

DANIEL HEREDIA

¡A LOS LIBROS!

25 entrevistas a profesionales
del sector del libro: escritores,
editores, agentes literarios,
libreros y encuadernadores

EDICIONES DE LA ISLA DE SILTOLÁ

SEVILLA 2015

INTRODUCCIÓN

Una noche de la primavera de 2012, solo en casa, en un lugar de la costa de Cádiz, cogí un ensayo de la biblioteca que tenía desde hacía una década –la correspondencia entre el escritor Miguel Delibes y su editor Josep Vergès a lo largo de casi cuarenta años– y, después de leer las primeras cartas, experimenté sin previo aviso una epifanía: poner en marcha un blog literario donde las entrevistas tuvieran un lugar predominante y en el que incluiría noticias, reportajes, reseñas, novedades, opinión e información sobre todo lo relacionado con el universo de los libros. Las entrevistas serían sin duda una de sus señas de identidad, un extenso diálogo de preguntas-respuestas para entender los pensamientos del protagonista, hablar de sí mismos, de por qué y cómo y para qué escriben, cómo se relacionan con los libros, dónde los compran, cuáles son sus pasiones bibliófilas, sus rituales de lectura, sus quehaceres, sus hábitos y manías, seguirles en sus preocupaciones cotidianas, observar los detalles de sus vidas, acceder a sus bibliotecas y apreciar su red de pequeñas supersticiones. Porque las aparentemente pequeñas cosas, como canta Serrat, delatan a las personas y facilitan la comprensión de su trabajo. Estos diálogos en profundidad servirían para conocer mejor a escritores, editores, agentes literarios, libreros, bibliotecarios...

El desarrollo del proyecto se produjo en las semanas siguientes, donde decidí que las entrevistas tuvieran cinco grandes bloques: preguntas generales, sobre la escritura, sobre la lectura, sobre el libro y sobre las bibliotecas. Mi intención no era la de promocionar sus trabajos o sus empresas. Eso lo tuve claro desde el primer instante, quizá desde esa noche iluminadora en la que devoré el epistolario entre Delibes y Vergès lleno de datos, referencias e información. De dos profesionales. Serios. Dignos. Porque a veces detrás de una entrevista de promoción habita el vacío absoluto. Y más que periodismo o creación literaria, lo que encontramos es publicidad encubierta, a tal punto que el personaje tiende a caer en un exhibicionismo que lo muestra a él mismo como mercancía. Es obvio que en la época de los *selfies*, donde algunos de los *best sellers* son los de Belén Vázquez, El Gran Esteban o Jorge Javier Wyoming, a muchas editoriales les trae sin cuidado el valor de la verdadera cultura, convirtiéndose la deriva hacia el entretenimiento vacío en una de las lacras de nuestro tiempo. Estamos en la era de lo que E. L. Doctorow llamó la “publicación en red”, donde lo que importa es el dinero, no el arte. ¿Quién orienta ahora al lector cuando también los suplementos literarios han ido perdiendo la importancia, la vitalidad y el rigor que tuvieron?

Tenían que ser por tanto encuentros literarios, lejos de las miserias de la fama y de la insoportable levedad del mundo de las celebridades, que han invadido últimamente los catálogos de los grandes grupos. Estas conversaciones se concibieron para intentar conocer a la persona, al creador, al profesional que se esconde detrás de un nombre, sin afanes de protagonismo y sin intereses comerciales de tipo alguno, con la certeza de que lo iba a hacer como debe hacerse. Sólo amor a la literatura y respeto por el libro, por lo que ha significado a lo largo de los siglos.

He intentado que las entrevistas de mi blog –25 se recogen en este volumen– sean una invitación al conocimiento, a la fulguración de la palabra bien colocada y al impulso de la imaginación, a la alegría que producen las ideas, al oficio de contar historias mediante la palabra impresa, cuyo proceso me apasiona. Quien tiene pasión y está abierto a ella recibe, tanto de los libros que lee como de las conversaciones que escucha, un continuo estímulo. Porque para muchas personas la magia de la literatura constituye aún una de esas oportunidades infrecuentes en la medida en que proporciona felicidad, bienestar o placer. O las tres cosas a la vez.

El propósito era también comprender los nuevos escenarios para el libro en general y el libro en lengua española en particular de la mano de sus protagonistas más cercanos. Conviene recordar que el español es ya, como idioma materno, el primero del mundo: 550 millones de personas se expresan en el idioma de Cervantes y Borges, de Baroja y Vargas Llosa, de Santa Teresa de Jesús y Julio Cortázar, de Lope de Vega y Gabriela Mistral, de García Lorca y Rulfo, de Delibes y Benedetti.

De todos estos incentivos surge en parte el interés por entrevistar exhaustivamente a los diversos actores que mueven los hilos de la industria editorial y de la república de las letras. A los escritores, los más numerosos e importantes, porque sin este conglomerado diverso de hacedores existiría la nada. A los editores, para averiguar cuáles son los entresijos de su cosmos. A los agentes literarios, poco conocidos hasta el momento por el gran público, para introducirnos en sus despachos y ver cómo se dedican a sus representados. A los librereros, que junto a los bibliotecarios han sido los más acreditados defensores del libro, y que ahora nos transportan a una realidad que se despuebla de modelos

de imitación, porque cada vez hay más vendedores y menos libreros de verdad. Y a los encuadernadores artísticos, porque a los profesionales del arte ligatorio, al menos por contagio, se les supone pasión por los libros. Quizá falten por el momento otros agentes involucrados, como críticos o distribuidores, pero tiempo al tiempo.

Así, en estas páginas resuenan algunas de las voces más verdaderas y lúcidas de la industria española contemporánea del sector. En todos los casos, se trata de cualificados profesionales que han sabido reflexionar sobre los nuevos desafíos que se plantean con la tecnología digital y el nuevo cambio de paradigma. Aunque quizá, como suele suceder, todo cambie en la forma para que nada cambie en el fondo. Al margen quedan tantos nombres mediocres que olvidamos con la misma facilidad que encontramos, que para eso vivimos en una sociedad llena de ruido y pose.

En septiembre de 2012 puse finalmente en marcha *¡A los libros!*, mi blog personal sobre el mundo de los libros, de la lectura y de la escritura. Una publicación profesional, de calidad, con contenidos propios y entradas semanales, un proyecto que requería continuidad en el tiempo, diferente a tanta mediocridad de copia y pega que uno se encuentra por la Red –el mayor descrédito en la vida es no valer nada, y no vales nada cuando no tienes nada que ofrecer. Y centrándome por supuesto en los libros sobre libros, uno de los epicentros de mi constelación de intereses. Porque mi objetivo con esta bitácora literaria no es tratar sólo del contenido y de lo que le rodea, sino también de su continente, de su belleza. El texto es esencial, por supuesto, como lo son de la misma manera el papel, el tamaño, los márgenes, la tipografía, la cubierta, la encuadernación y la rareza que muchos de ellos entrañan. Cuando uno ha contraído un

hábito como el de la bibliofilia, parece imposible que ese hábito se rompa sin quebrar al mismo tiempo los demás resortes de la vida. El libro en papel es uno de esos objetos esenciales y quisiera que los lectores de esta obra sintierais conmigo la emoción que produce hablar de ellos. Y es que profeso una incondicional admiración por los libros, una de las creaciones más útiles y hermosas. Es, como declara Umberto Eco, “uno de esos milagros de una tecnología eterna de la que forman parte la rueda, el cuchillo, la cuchara, el martillo, la olla, la bicicleta”.

Desde el primer momento me pregunté cuál sería la acogida a esta revista cultural, pues la tarea de escribir es una aventura más o menos solitaria y conlleva todos los titubeos, riesgos y sorpresas propios de cualquier aventura. Sin embargo, jamás hubiese sospechado que tuviese tanto éxito de visitas y repercusión mediática. Y no deja de sumar lectores. Quizá sea porque trabajar por obligación es una condena, de eso no cabe duda, pero trabajar por placer es una de las mejores cosas que te pueden pasar en la vida.

Tal vez por todas estas razones, las 25 entrevistas recogidas en este libro no han perdido un ápice de su interés y actualidad. Y no creo que la pierdan pues son textos intemporales, aunque al final lamentablemente todos los retratos acaban mostrando los estragos del tiempo. “Que no esté permitido conocer a los escritores”, reflexiona Elias Canetti en uno de sus artículos más tardíos, “leerlos sí, pero no conocerlos”. Y se pregunta a continuación: “¿Por qué no? ¿O a cuáles no?”.

Miguel Delibes, quien desestimó en un principio esas cartas con su editor como posible objeto de edición, acabó por aceptar que su intercambio epistolar con Josep Vergès era “un primer contacto entre dos hombres de buena

voluntad unidos por el afecto antes que por los intereses y llamados a sostener una fraternidad vitalicia”. Ahora quiero trasladar esa fraternidad vitalicia de la que hace mención el autor de *El hereje* a los lectores de este libro. Y aprovecho para dar un millón de gracias a todos los seguidores de *¡A los libros!*, por escribirme, por enseñarme mucho con vuestros comentarios, por descubrirme obras, autores, editoriales, ideas. Por enriquecerme. Sólo espero haber hecho justicia a mi idea originaria de convertir esta publicación en un faro siempre encendido para todos los amantes de los libros y de la buena literatura.

¡A los libros, letraheridos! ¡A los libros! Siempre.

Cádiz, 14 de febrero de 2015